

En su 90º aniversario, el Partido Comunista Chino afronta un enigma sobre su futuro. Y la “vieja guardia” se preocupa por los cambios ocurridos desde su fundación en 1921. Quedaron atrás los días en que un miembro del partido podía colgar el retrato de Mao arriba de su sofá.

Por lo tanto, Barbara Demick de *Los Angeles Times* informa en 2011 desde Pekín: ¹

¿Quieren saber lo que pasa en estos días dentro de una célula del Partido Comunista de China?

Los miembros del partido en los apartamentos Jardín Jinxin se reúnen una vez al mes para hablar de sus proyectos de trabajo voluntario, como la recaudación de fondos para las víctimas del terremoto y la prevención de robos en el barrio. O la planeación de excursiones, por ejemplo, el viaje de la semana pasada desde su suburbio, al sur de Pekín, hasta el estadio olímpico, para asistir a un concierto en honor del 90 aniversario del partido.

Si suena tan exótico como el Club Rotario, ése es precisamente el problema. Ante el hito de los 90 años que se celebró el viernes, surge la pregunta: ¿cómo puede seguir siendo relevante en el siglo XXI una ideología nacida de la lucha de clases europea del siglo XIX? Al sobrevivir 90 años, ¿la resistencia es un legado del partido o simplemente se trata de un asunto de vejez y a seguirle?

“¿Y el marxismo?, ¿y Mao? Nunca hablamos de eso en las reuniones del partido; sólo de cuestiones prácticas”, dijo Wan Xiaofeng de 56 años, gerente de recursos humanos del Ministerio de Ferrocarriles retirado.

La semana pasada Wan, en su apartamento, fue anfitrión de sus compañeros de partido a quienes ofreció un almuerzo de bolitas de masa. Inclusive mientras preparaban la celebración del aniversario —mientras en la sala, el televisor de pantalla grande reproducía un DVD con una voz que ladraba instrucciones sobre la forma de ondear un abanico rojo— los cuadros discutían sus dudas respecto del futuro del Partido al que dedicaron gran parte de su vida adulta.

En los últimos meses, el movimiento pro-democracia radical del Oriente Medio y una serie de embarazosos escándalos por corrupción han puesto nervioso al Partido Comunista Chino. El mes pasado del banco central chino se filtró un informe que asevera que desde mediados del decenio de 1990 alrededor de 18,000 cuadros del partido habían huido del país con \$ 123.6 mil millones.

1. 1º de Julio de 2011: <http://articles.latimes.com/2011/jul/01/world/la-fg-china-party-20110702>

El viernes, en su discurso de aniversario, televisado a 6,000 miembros mayores del partido reunidos en el Gran Palacio del Pueblo en Beijing, el Presidente Hu Jintao reconoció: “El Partido tiene clara conciencia de la gravedad y el peligro que entraña la corrupción que ha surgido bajo las condiciones de su larga permanencia en el poder”.

En este momento el Partido Comunista de China cuenta con 80 millones de militantes, uno de cada doce adultos. Formado en gran medida por campesinos realmente oprimidos y por trabajadores de cuello azul, en la actualidad el partido recluta a los estudiantes universitarios con las mejores calificaciones.

La tendencia entre los nuevos militantes es el casquete corto y cuadrado: En un contexto americano, se parecerían a los jóvenes republicanos. Sin embargo, desde el punto de vista de los nuevos reclutas, la membresía al partido significa un escalón que asegura un puesto en el servicio civil: Ahora piensen en los puestos de trabajo que los políticos demócratas de un distrito electoral repartieron en Chicago.

“El partido solía escoger sólo la mejor gente”, se jactó Xiaoming Zhao, quien pasó la mayor parte de su carrera como bailarina en una compañía de propaganda castrense. “Ahora los jóvenes se unen al partido para conseguir un trabajo más fácil en una empresa estatal. Se trata de un privilegio. Para nosotros, se trataba de un sacrificio”.

Zhao, de 59 años, quien se tiñe y ondula el cabello y se depila expresivamente las cejas, recuerda que cuando era joven no dudó en pertenecer al partido, casarse con un compañero militante y dedicar su vida a propagar la causa.

Uno de los días más felices de su vida fue cuando, a la edad de 23 años, levantó el puño derecho con otros reclutas para pronunciar su juramento: “Me sacrificaré en cualquier momento y dedicaré mi vida a la completa liberación de la humanidad”.

Las normas para los miembros del partido eran muy estrictas. Se esperaba que trabajaran horas extra sin cobrar. Se les restringían las oportunidades de salir con parejas y podían ser expulsados del partido por tener relaciones sexuales antes del matrimonio o por desobedecer una orden.

Zhao tomó en serio su compromiso, a tal grado que sus amigos la consideraban una auténtica bolchevique. Cuando quedó embarazada de su segundo hijo, su unidad militar no le concedió un permiso para que abortara, y después que nació el bebé, la sancionaron por violar la política partidista del hijo único. Como resultado, renunció a su empleo.

No obstante que ella permanece activa en el partido tres decenios después, ninguno de sus dos hijos, ahora adultos, es militante activo ni ella los anima a que lo sean.

“Los tiempos han cambiado” —dijo, encogiéndose de hombros.

Todos los tomadores de tiempo a la hora del almuerzo se quejaron de la actitud que asumen sus más jóvenes compañeros.

“Los antiguos miembros del partido se sacrificaban por el país. Si algo ocurría, ellos eran los primeros en dar un paso al frente —dijo Ma Jianmin, de 56 años, gerente de una empresa estatal—. Ahora son los primeros en correr”.

Ma se había mostrado renuente a unirse al partido. Declinó la primera la invitación en 1972, pero aceptó la segunda, en 1978, porque pensó que era una oportunidad para salir adelante.

Sin embargo, para él la membresía sigue siendo ambivalente. Recientemente, cuando su *danwei*, o unidad de trabajo, fue invitada a visitar la tumba de Li Dazhao, uno de los fundadores del partido, no se unió al grupo.

“Mucha gente aparenta ser leal al partido, pero son corruptos” —dijo Ma.

Ninguno de los miembros del partido que asistió a la comida quedó del todo descontento. De hecho, todos elogiaron la habilidad del partido para gobernar China.

“No tenemos guerras ni hambre. El pueblo chino está muy satisfecho “, dijo Wan, el anfitrión, mientras sus camaradas asentían con la cabeza. “¿Pero hacia dónde va el partido? Eso no está tan claro”.

Wan dijo que siguió de cerca las exhortaciones del Primer Ministro Wen Jiabao del año anterior, quien levantó el ceño al decir que necesitaban más democracia en China.

“Concuerdo con Wen —dijo Wan—. El partido necesita más democracia. Necesitamos más partidos para avanzar y desarrollarnos”.

Wan —cabello entrecano y anteojos de aviador— tiene la reputación de ser el comunista más devoto del grupo. Recluta y entrena a los jóvenes militantes del partido.

“Siempre he pensado que ser miembro del partido es mejor que ganar dinero” —dijo.

Wan esperó diez años a que el partido lo aceptara debido a sus problemáticos antecedentes de clase: su padre era un intelectual, su abuelo, un terrateniente.

Desde niño se incorporó a los clubes correctos: fue Pionero, miembro de la Guardia Roja y de la Liga Juvenil Comunista.

A los 15 años, con sus ahorros compró un retrato de Mao Tse-Tung para su aula de

la secundaria. Años más tarde, en un mercado de antigüedades encontró el mismo retrato: Mao joven y de gorra con una estrella roja. Pagó 100 veces más de lo que le había costado cuando era niño.

Lo colgó en su estancia, arriba del sofá, hasta 2008, en que comenzó a escuchar quejas. El profesor de piano de su hijo dijo que le recordaba la persecución que sufrió durante la Revolución Cultural. A su esposa, también militante del partido, le fastidiaba que las únicas personas que colocaban retratos de Mao en los muros de su casa eran los ancianos.

Con el tiempo lo retiró, aunque el sitio donde colgaba aún sea visible en la pared.

El retrato de Mao ahora se encuentra en el sótano, donde guardan la bicicleta de repuesto y viejas maletas, ondulado bajo el marco de madera debido a la humedad.

barbara.demick@latimes.com